

Fundación Luis Chiozza
Ciclo de Cine y Psicoanálisis
Proyección y debate de la película: “Blue Jasmine”¹
Introducción: Dra. María Adamo

07 de noviembre de 2025

La película comienza con la imagen de un avión volando sobre las nubes, representando el estar en viaje, y más concretamente, como enseguida veremos, el viaje de Jasmine. El avión vuela en dirección a la cámara, viniendo hacia nosotros, expresando que alguien “está llegando”. Pero enseguida pasa de largo y la cámara lo enfoca desde atrás. Así, lo vemos alejándose, yéndose, permitiéndonos imaginar este viaje también como una partida; o, tal vez, como una huida. Como nos iremos enterando a través del film, la vida de Jasmine, construida de manera ficticia y sobre una base frágil, acaba de derrumbarse.

Chiozza suele destacar que la enfermedad nos otorga una segunda oportunidad para retomar el camino “que se aleja de la ruina física y de la ruindad moral a las cuales la enfermedad suele conducir”. Pero enseguida nos advierte que no se trata de un camino fácil: “No se puede ‘volver a la salud’ recorriendo a la inversa exactamente el mismo camino por el cual se ha llegado a la enfermedad que se padece. No hay un camino de vuelta a la inocencia. El camino que conduce al duelo, completamente opuesto al intento de volver a vivir lo que ya fue, es un trayecto ‘a contrapelo’, porque lo dificulta el recuerdo del dolor que, precisamente, fue evitado cuando se eligió, a priori, pagar el precio de la enfermedad, sin conocer la magnitud de ese precio” (pág. 258)².

Volviendo al film, podemos pensar que la imagen del avión en vuelo también representa el “estar en el aire” o el “estar en las nubes”, desconectados de la realidad. En este sentido, nos preguntamos: ¿Podrá “aterrizar” Jasmine? ¿Podrá poner “los pies en la tierra”? ¿Podrá darse una segunda oportunidad, atravesar el dolor del duelo y encontrar un camino mejor para reconstruir su vida? ¿O ya es demasiado tarde?

En la escena siguiente, el director nos describe el personaje de Jasmine con tan sólo unas pocas pinceladas. Vemos una mujer elegante y hermosa, pero enajenada; una mujer encerrada en sí misma, que, demasiado apremiada por sus propias necesidades, es incapaz de “ver” a quienes la rodean.

Le habla sin parar a la señora que se sienta a su lado, a quien, como enseguida descubrimos, ni siquiera conoce. Con “aires de princesa”, describe la vida que acaba de perder -o que, acaso, nunca tuvo realmente-: “No había nadie como Hal. Me conoció en una fiesta y me levantó de los pies. ‘Blue moon’ era la canción tocando”. La expresión “to sweep off their feet” -literalmente “levantar de los pies”- significa en sentido figurado “ser flechado”, “caer a los pies de alguien”,

¹ Dirección y guion: Woody Allen. Reparto: Cate Blanchett (Jasmine); Alec Baldwin (Hal); Sally Hawkins (Ginger); Bobby Cannavale (Chili); Peter Sarsgaard (Dwight); Louis C. K. (Al) y Michael Stuhlbarg (Danny). Estrenada en el 2013.

² “Enfermar y sanar”, Luis Chiozza, 2008e, Ed. Libros del Zorzal, O. C., t. VII.

“enamorarse perdidamente”. Nos enteramos de que Jasmine estudiaba antropología cuando conoció a Hal y que dejó la carrera para casarse con él: “*¿Puede imaginarme como antropóloga? ¿Es una broma?*”. Nos enteramos de los viajes, del sexo y de la vida de lujos, pero también de que, cuando se conocieron, Hal “*ya había hecho y perdido una fortuna*”; nos enteramos de los medicamentos que toma Jasmine, de que sus padres murieron tempranamente y de que tiene una hermana, Ginger, que no es su hermana biológica y que ambas fueron adoptadas de diferentes padres. “*Mi plan es empezar una nueva vida aquí. Dejar atrás todo lo que ha pasado y empezar desde cero. Ve hacia el oeste. ¿Fue Horace Greeley quien dijo eso? Ve hacia el oeste*”. La frase “go west, young man” -“ve hacia el oeste, joven”- se le atribuye a Horace Greeley, un estadounidense editor de un diario, y se refiere a que el destino natural de los habitantes de Norteamérica es la expansión hacia el oeste y su conquista. Sin embargo, la frase “go west” también se utiliza para indicar que algo se ha vuelto inútil o que se ha fracasado.

Un primer “aterrizaje forzoso” de Jasmine se produce cuando el taxi la deja en la casa de Ginger, en los suburbios de San Francisco. Cuando llega y no hay nadie que le abra la puerta, comienza a angustiarse. “De pronto” se siente forzada a enfrentarse con una realidad que le resulta insoportable y que siente que no podrá aguantar. Se desespera, le pide ayuda al taxista, llama a su hermana y finalmente retira las llaves y entra al departamento. Vemos la vivienda de Ginger, un departamento sencillo; la cámara enfoca el cuadro de un pavo real frente a un pavo hembra, acaso aludiendo a Jasmine y Ginger: Jasmine, por un lado, va por la vida “pavonándose” de cosas que, en verdad, siente que no tiene, mientras que Ginger, como iremos viendo, tiene una actitud menos “despampanante” y más humilde. Jasmine se ve shockeada por el departamento y en ese momento tiene un flashback de cuando Hal y ella compraron su casa lujosa en la Quinta Avenida: recuerdo y realidad contrastan de manera tajante.

Poco a poco, entre los flashbacks y los acontecimientos actuales, vamos descubriendo que el pasado de Jasmine junto a Hal no es tan “rosa” como ella dice. Comprendemos que, mientras Hal la “malcriaba” y se mostraba como un hombre de familia generoso y caritativo, hacía negocios fraudulentos y también le era infiel con diferentes mujeres. Y Jasmine participaba de la hipocresía “*mirando para otro lado*”, tal como le dice Augie a Ginger cuando discuten al comienzo del film, como también le dice Ginger a Augie luego de la fiesta de cumpleaños de su hermana en Nueva York, y como también le dicen a Jasmine las mujeres de los socios de Hal cuando ella explica que siempre firma, sin leerlos, todos los documentos que él le pide, porque es muy confiada. También nos enteramos de que su nombre es falso; tal como dice, se lo cambió porque “*Jeanette no tenía gancho*”. Hal dice que se enamoró del nombre “Jasmine”, pero, si este nombre es falso, ¿de quién se enamoró realmente?

La canción “Blue moon” habla de una persona que se encuentra sola y sin un amor, frente a una luna azul, rezando por alguien a quien poder amar. “*Y entonces*”, dice la letra, “*de repente apareció ante mí la única persona que mis brazos abrazarán. Escuché a alguien susurrar: ‘Por favor, quíreme’ y cuando miré, la luna se había vuelto de oro*”. Podemos pensar que esta canción alude a una temática central del film y de la vida de Jasmine: el deseo de sentirse

querida. Pero, como iremos viendo, se trata del deseo de sentirse querida por alguien que “la levante de los pies”, es decir, alguien ideal y omnipotente, capaz de otorgarle la satisfacción y el bienestar que siente que, por sus propios medios, no podría alcanzar.

El reencuentro de Jasmine con su hermana se da en un clima tenso; Jasmine le dice que necesita quedarse “por un tiempo”, que está sin dinero. “*No estaba segura de cuán enojada estarías todavía*”. Comenta que viajó en primera clase y Ginger se desconcierta: “*¿Cómo hiciste para viajar en primera clase si estás sin dinero?*”; “*no sé, Ginger, sólo lo hice*”. Ginger, desde una mirada más realista y sensata, no comprende cómo Jasmine pudo viajar en primera clase o cómo sigue teniendo sus valijas Louis Vuitton. Jasmine intenta justificarse, tratando de sostener una realidad que no existe. En ese momento entran los hijos de Ginger corriendo y haciendo ruido con una pistola de juguete que suena con un sonido fuerte, como indicándonos que aquí se nos tiene que prender una alarma, aquí hay algo importante. El hijo menor le pregunta: “*¿Fuiste adoptada?*”; “*sí, fuimos adoptadas ambas, nacidas de diferentes mamás y papás pero criadas por la misma madre y padre*”. En ese momento el otro niño le “dispara” con la pistola, haciendo ruido, y Jasmine le pide que pare de hacer eso, que tiene migraña por la cabina presurizada. El más pequeño insiste y le pregunta si le gustaban sus nuevos padres. Ginger explica que a tía Jasmine le gustaban, pero que ella se fue de la casa ni bien pudo hacerlo: “*Porque a nuestra madre le gustaba tía Jasmine y no yo. Porque ella tenía mejores genes*”. Y el hijo mayor agrega: “*Mi papá dijo que te alegraste de que viviéramos muy lejos*”. Tal vez la migraña de Jasmine se vincule con la sensación de tener que enfrentar un dilema que siente insoluble y que “le parte la cabeza”: insistir con intentar sostener su vida de fantasía, con ser quien no es, o decidirse por fin a aceptar la realidad y asumir quien ella realmente puede ser. Ambas cosas le parecen imposibles.

En su artículo “La novela familiar de los neuróticos”, Freud³ describe una fantasía que considera universal, que surge en los niños luego de la primera infancia, según la cual consideran que ellos son, en verdad, adoptados de padres de posición más elevada que los propios. Según explica Freud, esta fantasía surgiría para compensar el malestar que el niño siente cuando comienza a tomar noticia de que sus padres, otrora vistos por él como personas grandiosas y perfectas, también tienen dificultades y defectos. Finalmente, el autor concluye que esta “novela familiar”, en el fondo, no busca eliminar a los padres, sino enaltecerlos: “*Y aún el íntegro afán de sustituir al padre verdadero por uno más noble no es sino expresión de la añoranza del niño por la edad dichosa y perdida en que su padre le parecía el hombre más noble y poderoso, y su madre la mujer más bella y amorosa. Entonces, se extraña del padre a quien ahora conoce y regresa a aquel en quien creyó durante su primera infancia; así, la fantasía no es en verdad sino la expresión del lamento por la desaparición de esa dichosa edad. Por tanto, la sobreestimación de los primeros años de la infancia vuelve a campear por sus feros en estas fantasías*” (pág. 220).

³ 1909c (1908), Ed. Amorrortu, O. C., t. IX.

Si tenemos en cuenta estas ideas y tomamos la cuestión de la adopción como un símbolo, podemos pensar que Jasmine y Ginger han elaborado de manera diferente la “pérdida” de los padres idealizados de la infancia; es decir que ambas representan dos caminos distintos en la elaboración de esta temática. Como veremos, no se trata de caminos absolutamente opuestos, sino que tienen núcleos en común, pero también se diferencian.

En Ginger vemos una persona relativamente fuerte y sensata, con los pies en la tierra, con deseos y ambiciones más acordes a su posibilidad de materializar; alguien que, a lo largo de su vida, ha ido “entrenando” su capacidad de hacer duelos. Tal vez el hecho de no haberse sentido “la preferida”, si bien la hizo sufrir, también la ayudó en este proceso. Cuando los padres sienten preferencia por un hijo, suele ser porque proyectan sobre él deseos propios que no han podido concretar -sus “ideales narcisistas”. En la medida en que esto sucede, lo que “ven” y aman en el hijo es, en verdad, un reflejo de sí mismos -lo que Freud llamaba *“His Majesty, the Baby”*⁴. A su vez, los hijos que se sienten los “preferidos” suelen ser más dependientes del amor de sus padres, temen perder su lugar de preferencia y por eso tienen más necesidad de satisfacer las expectativas que sus progenitores han depositado sobre ellos y más miedo de no lograrlo. Este parecería ser el caso de Jasmine, quien, al decir de ella, era “la señorita Perfecta” en su familia, pero quien se ha transformado en una mujer débil, deseosa de ser amada, aunque incapaz de ocuparse de los demás y con una gran dificultad para enfrentar la realidad de su vida y de sus propias posibilidades.

La palabra “ginger” significa “pelirrojo, ocre” y también, como sustantivo, “vigor, vitalidad”. En cambio, “Blue Jasmine”, el título de la película, construido combinando el nombre de la canción “Blue moon” con el de Jasmine, nos remite al azul de los ideales irrealizables, propios de la melancolía –“blue” significa “azul”, pero también “triste”-. En este sentido, la escritora Rebeca Solnit⁵ nos dice: “(...) me conmueve ese azul en el extremo de lo visible, ese color de los horizontes, de las cordilleras remotas, de cualquier cosa situada en la lejanía. El color de esa distancia es el color de una emoción, el color de la soledad y del deseo, el color del allí visto desde el aquí, el color de donde no estás. Y el color de donde nunca estarás” (pág. 29).

Podemos pensar que, si bien Ginger está lejos de haber logrado una vida plena y en la que se sienta realizada, representa una versión más vital y menos neurótica de Jasmine, quien, en cambio, se encuentra atrapada por sueños demasiado “azules”, demasiado ideales; sueños que no se siente capaz de concretar y a los que tampoco está dispuesta a renunciar.

A lo largo de la película vamos viendo una suerte de “contrapunto” entre la vida de ambas hermanas, con núcleos de coincidencia y con divergencias. Así, por ejemplo, el deseo de encontrar “atajos” y caminos fáciles aparece también en Ginger y Augie, como vemos cuando van a visitar a Jasmine y Hal a Nueva York. Por empezar, ganaron los 200.000usd. en la lotería. Esto parecería representar la idea de que no se sienten capaces de conseguir por sus propios medios lo

⁴ “Introducción del narcisismo”, Sigmund Freud, 1914c, Ed. Amorrortu, O.C., t. XIV, pág. 88.

⁵ “Una guía sobre el arte de perderse”, Ed. Fiordo, 2021.

que desean, que sólo pueden lograrlo con un “golpe de suerte”. Pero, además, cuando Jasmine propone que inviertan su dinero con Hal y éste les sugiere invertir en un emprendimiento “*de bajo riesgo pero de muy alto rendimiento*” -o sea, una mentira-, están gustosos de creerle y deciden seguir su consejo, en lugar de continuar con su plan original de invertir el dinero en el negocio de Augie, para que éste pueda desarrollar su oficio. Es decir que Augie y Ginger no son inmunes a los “cantos de sirenas”, pero, con todo, los vemos menos “jugados” en esa dirección. Tal vez por eso, Ginger es capaz de “ver” a Hal besando a Raylene, una de las tantas infidelidades que su hermana se empeña en negar y desmentir. Podríamos decir que, si bien ambas comparten una misma dificultad, a Jasmine se la ve más comprometida en el camino de la enfermedad. Ha invertido más en este camino y tiene, también, más que perder.

En la medida en que Jasmine construye su vida a partir de una actitud impostada y falsa, se siente intranquila y con temor a ser “descubierta”. Por eso está tan inquieta frente a la visita de su hermana y su cuñado, porque los experimenta como perseguidores cuya sola presencia podría develarle a Hal y a su entorno que ella no es quien dice ser.

Podemos imaginar que, a lo largo de su vida, Jasmine ha caído en un malentendido que, tal como explica Gustavo Chiozza⁶, constituye el centro de la neurosis: el error de querer conseguir autoestima -sentirse valiosa- a través de la estima, es decir del amor de sus seres significativos. No es difícil imaginar que, ya de chica, buscando ser la “señorita Perfecta”, Jasmine haya intentado que sus padres -a quienes seguramente veía como figuras omnipotentes- la aprobaran y la quisieran, depositando en este amor toda su esperanza. Tal vez, el momento en que abandonó la universidad para casarse con Hal haya sido un punto de inflexión en este sentido. A modo de “construcción”, podemos imaginar que, en lugar de “trabajar” para lograr *convertirse ella* en alguien valioso -superando dificultades y logrando una mayor eficacia en la realidad-, se siente tentada por un camino que promete ser más fácil: transformarse en la esposa de Hal, ser “malcriada” por él -como tal vez antes lo fue por sus padres- y nutrirse de su mirada enamorada y de la envidia de los demás. Pero, en la medida en que proyecta sobre Hal a un objeto ideal, no se siente a la altura, y entonces necesita fingir que es “otra”; por eso, por ejemplo, se cambia el nombre, intentando transformar así mágicamente su identidad. Cuando comienzan a surgirle inquietudes respecto de los negocios de Hal o de su conducta con otras mujeres, enseguida se deja tranquilizar por él, quien le dice que deje que él se ocupe de todo: “*¿Hay alguna cosa que quieras que no tengas? Así que deja de preocuparte y déjame malcriarte*” -entre paréntesis, recordemos que en inglés “malcriar” es “to spoil”, que también significa “arruinar”-.

Encandilada por una vida de lujos y apariencias, Jasmine se aleja cada vez más de la posibilidad de concretar su deseo originario de hacer algo “sustancial”. “Sustancia” significa “*parte esencial o más importante de algo*”, “*valor, importancia o utilidad de algo*”. Etimológicamente, deriva de “sub” -debajo- y “stare” -estar en pie-, es decir que se refiere a lo que está debajo y permanece, después de quitar todo lo superfluo. Jasmine desea hacer de su vida algo

⁶ “Algunas reflexiones sobre la autoestima”, 2019b.

sustancial, pero se siente vacía, justamente “sin sustancia”, “hueca”; cada vez es más fuerte la sensación de que, si a ella le “sacan todo lo superfluo”, no queda nada.

Como dijimos, para sostener sus ilusiones, Jasmine “mira para otro lado” cuando la realidad presenta aspectos desagradables. Pero, tal como señala Gustavo Chiozza⁷, “hacerse el tonto es una tontería”, porque, aunque nos refugiamos en la irresponsabilidad, tarde o temprano tendremos que pagar las consecuencias. En efecto, poco a poco, la vida de Jasmine se va pareciendo cada vez más a una cáscara vacía, hasta que, como sabemos, se desmorona por completo.

El encuentro de Jasmine con Chili -el novio de Ginger- y su amigo Eddie le resulta traumático, porque ellos, siendo personas más primitivas, pero también menos hipócritas -al igual que los hijos de Ginger-, le hacen preguntas directas que la confrontan con una realidad insoportable. En la conversación, Jasmine se da cuenta de que Chili tuvo que posponer su mudanza a lo de Ginger debido a su llegada. Más tarde, cuando van a la casa de Chili, nos enteramos de que Hal se ahorcó en la cárcel. Ginger intenta justificar a Jasmine, responsabilizando únicamente a Hal de todos los fraudes y estafas. Surge la propuesta de trabajo para Jasmine como recepcionista de un dentista. Ella la rechaza con el mismo desprecio con que rechaza la propuesta de salir con Eddie. Podemos imaginar que, desde una imagen impostada de sí misma, siente estas alterativas como humillantes; tan humillantes como el trabajo que había conseguido en una zapatería de lujo de Madison Avenue, vendiendo zapatos a sus antiguas amigas ricas. Como una suerte de imagen “en negativo” de la cenicienta, ella se siente una princesa que ahora se ve obligada a rebajarse -recordemos que sólo puede sentirse humillado quien estaba ubicado por encima de sus posibilidades-. Ginger, en cambio, a pesar del desprecio que su hermana muestra por Chili cuando le dice que él “es otra versión de Augie, un perdedor”, intenta ayudarla a encaminarse en una dirección más sensata.

En las siguientes escenas del film, vemos a Jasmine haciendo un intento de enfrentar la realidad. Surge la idea de volver a la universidad: “Quiero obtener mi título y convertirme, ya sabes, en algo sustancial”; “estoy decidida a hacer algo de mí misma”. Así, motivada por la idea de estudiar diseño de interiores, se anota en un curso de computación y acepta, finalmente, el trabajo de recepcionista en el consultorio del dentista.

Comparado con antropología -el estudio del ser humano-, diseño de interiores aparece como una alternativa más superficial. Pero, tal vez, si Jasmine hubiera podido realizarla de manera auténtica, podría haber sido una forma de sublimar su inclinación a la superficialidad y a la falsedad -los “adornos” que “decoran”-, que le habría permitido desarrollar una capacidad propia, ya que, tal como vemos, Jasmine parece tener realmente buen gusto y una noción genuina sobre decoración.

⁷ “Lo inconciente y lo des-conocido”, 2000b.

Pero, si bien dice que “está dispuesta a trabajar duro y no conformarse”, enseguida se encuentra con grandes dificultades para realizar las tareas que se propuso, se siente desbordada y abrumada; en varias ocasiones esto desemboca en crisis de angustia que ella intenta calmar con pastillas. Como dijimos antes, podemos pensar que estas crisis surgen cuando Jasmine se ve obligada a enfrentarse con situaciones que siente que no puede soportar y frente a la cuales siente que sólo podrá salir airosa si alguien la “rescata”. En esos momentos también la vemos “alienada” en sus recuerdos, hablando sola, intentando procesar el derrumbe de sus ilusiones. Nuevamente, parecería debatirse entre aceptar la realidad o insistir en refugiarse en sus fantasías.

En este punto de la historia, el intento de seducción de su jefe, el dentista, que trata de besarla, funciona como la gota que rebalsa el vaso. Jasmine no aguanta más, necesita escapar y no le alcanza con el alcohol ni con los psicofármacos. Desperada, le dice a Sharon, su compañera del curso de computación, si no tiene alguien para presentarle: “Quiero conocer a alguien, a alguien sustancial”. De esta manera, vuelve a cometer el mismo error: en lugar de proseguir en su intento de convertirse *ella* en alguien “sustancial”, busca lograr que alguien “sustancial” se enamore de ella. Y, como se siente insegura de su propio valor, intenta conseguir esto a través de una imagen falsa de sí misma. Tal como comenta Gustavo Chiozza en su análisis de la película “Revolutionary road” (2009b): “Tenemos un sueño que se rompe y uno nuevo que viene a ocupar el lugar vacío. El nuevo sueño deberá ser mayor que el anterior porque cada vez resulta más difícil evitar el enfrentamiento con lo que nunca será”.

En esta parte del film vemos otra vez cómo las vidas de Jasmine y Ginger se desarrollan formando un contrapunto. Jasmine convence a Ginger de que la acompañe a la fiesta de la amiga de Sharon, donde ambas iniciarán relaciones amorosas ilusorias, destinadas a fracasar. Ginger conoce a Al, quien baila y coquetea con ella, mientras ella se entrega a la seducción, negando que Al está casado. Por su parte, Jasmine conoce a Dwight, su nuevo “príncipe azul”. Cuando él le pregunta sobre su nombre exótico, Jasmine miente: “Mis padres me llamaron por la flor favorita de mi madre. El jazmín que florece de noche, viene a la vida después de que oscurece”. También miente sobre Hal, diciendo que fue cirujano y murió de un infarto; y acerca de sí misma, asumiendo “ya” el lugar al que desearía llegar: “Soy diseñadora de interiores”. Dwight, a su vez, se deja seducir por esta ilusión y responde: “Realmente me ha tocado el premio gordo”. Vemos aquí, otra vez, la idea de sacarse la lotería, de la diosa fortuna. Todo parece ideal, un sueño perfecto, demasiado bueno para ser cierto. Podemos imaginar que, en su momento, también Hal se habrá sentido seducido por la imagen de Jasmine, una mujer encantadora que prometía elevar su propia imagen de un “hombre de negocios filisteo”.

Ginger comienza a verse con Al y se distancia de Chili, quien la busca, enfurecido y desesperado. Jasmine, por su parte, espera ansiosa el llamado de Dwight. Vuelve a tener migrañas y se angustia porque el teléfono no suena. Ginger le pregunta si no cree que él pudo haber pensado que ella estaba mintiendo y ella se altera: “Puede que haya disfrazado algunos hechos, omití algunos detalles

desagradables, pero en general, quiero decir, mis sentimientos, mis ideas, mi humor, quiero decir, ¿no es eso lo que soy?". Ahora es a sí misma a quien intenta engañar. Finalmente el teléfono suena y la vemos "actuando" en la conversación con Dwight. Cuando corta el teléfono se larga a llorar. Podemos imaginar que se siente nerviosa porque sabe que está "apostando todo" a esta última ficha, a esta nueva ilusión desesperada.

A continuación, vemos a Jasmine en la nueva casa de Dwight, en una escena que remeda aquella en la que Jasmine y Hal recorrián el departamento nuevo de la Quinta Avenida. Como si la historia se estuviera repitiendo. En la conversación con Dwight, Jasmine miente y luego se ve obligada a mentir una y otra vez, porque una mentira necesita otra para ser sostenida. Así, se aleja del camino del duelo y se interna cada vez más por el camino de la falsedad, negando que, como le dirá Dwight más adelante, este disfraz está condenado a caer, más tarde o más temprano. Dwight la besa y ella finge estar sorprendida. El romance avanza.

En paralelo, también avanza el romance entre Ginger y Al, a quienes vemos en un encuentro amoroso en un hotel. Mientras tanto, Jasmine cuida a sus sobrinos en un restaurant. En la conversación con ellos, confiesa: "*Yo siempre quise hacer algo con mi vida. Tenía energía. No sólo ir de compras y el almuerzo y las matinés*". Relata que, luego de la crisis con Hal, la encontraron en la calle hablando sola y le dieron la "medicina de Edison": "*Todo se deshizo tan rápidamente... Probablemente sospeché que no todo lo que Hal hacía siempre fue el cien por ciento legal, Cristo, quiero decir, tendría que ser una idiota para no pensar que su éxito fenomenal era demasiado bueno para ser verdad... Pero un engaño es un engaño. Y cuando él tuvo otras mujeres, yo solo enloquecí*". Intentando borrar los recuerdos traumáticos como si se tratara de un mal sueño, enseguida afirma: "*Pero todo esto es historia, chicos, conocí a alguien, soy una persona nueva*".

El romance de Jasmine con Dwight llega a su apogeo cuando Dwight le propone casarse y que lo陪伴e a Viena, le dice que pueden adoptar hijos... Jasmine tiene una crisis de angustia y, cuando Dwight le pregunta qué le pasa, miente y dice que le duele la cabeza. Dwight intuye que algo "no cierra": "*¿Siempre tomas Xanax para un dolor de cabeza?*". Jasmine responde: "*Quería que me quisieras y ahora lo haces*". Esto nos recuerda a la canción "Blue moon": "*Por favor, quiéreme...*". Podemos imaginar que Jasmine se angustia porque, por un lado, se siente desesperada por conseguir el amor de Dwight, pero, al mismo tiempo se le acerca a la conciencia -peligrosamente- la noción de que es imposible sostener semejante disfraz. A su vez, la propuesta de Dwight parece apresurada y maníaca, mostrándonos que él también está deseoso de "comprar" una fantasía mágica y dispuesto a negar la realidad para lograrlo.

En paralelo, Ginger también se encuentra en pleno clímax de su enamoramiento con Al. Chili aparece en su trabajo y le hace una escena de celos, le dice que ellos iban a hacer grandes cosas. Y Ginger le responde: "*Que grandes cosas, ¿eh? Eres un mecánico mugroso y yo voy a embolsar comestibles toda mi vida*", expresando así su propia frustración frente a los ideales que, al igual que su hermana, siente lejanos.

En este clima en el que las dos hermanas se sienten seducidas por una nueva ilusión, Jasmine le cuenta a Ginger que al día siguiente Dwight la llevará a elegir un anillo de compromiso. Luego le pregunta qué es ese olor, si rompió una botella de perfume. “*Al no lo llama perfume, lo llama fragancia*”; “*¿crees que Al está un paso adelante respecto de Chili? Es tan caballero. Pero en la cama no es ningún caballero, espera a que huela mi nueva fragancia, es francesa*”. La mención de la fragancia francesa desencadena en Jasmine un nuevo flashback, en el que recuerda la conversación con su amiga, cuando descubrió la infidelidad de Hal y también las múltiples infidelidades previas: “*Eres la única que no lo sabe. He sabido sobre los amoríos de Hal por años, pero no es mi asunto*”.

En la escena siguiente vemos que ahora es el turno de Ginger de enfrentar la desilusión, al descubrir que Al es casado. Es una vivencia que tiene cierta semejanza con la que acaba de recordar Jasmine, pero, como enseguida veremos, este drama no está tan recrudecido en Ginger; ella tiene más capacidad de tolerar la realidad y, al mismo tiempo, está menos jugada por el camino de la enfermedad. Tal vez por eso pudo hacer el duelo por la pérdida del dinero que ella y Augie habían invertido con Hal sin quedarse resentida con Jasmine y pudo construir una nueva pareja con Chili. Y por eso, también, cuando descubre la situación de Al, no se enoja ni se las agarra con él, sino que comprende su error y vuelve con Chili, revalorizándolo: “*Tu no me perdiste, bebé, yo casi te pierdo*”.

Cuando Jasmine y Dwight están por entrar a la joyería para elegir el anillo de compromiso, aparece Augie, como un perseguidor, un testigo de su verdadera identidad, del que Jasmine no puede liberarse. Augie la confronta frente a Dwight y, con dos palabras, la desenmascara. Dwight está consternado y ambos se pelean en el auto: “*Tu comportamiento ético es igual al de tu exmarido*”, Jasmine se baja, desesperada. Va en busca de Danny, el hijo de Hal, al lugar donde Augie le dijo que lo había visto. Una vez más, vemos su imposibilidad para “registrar” a los otros: “*No pude encontrarte cuando te necesitaba*”. Pero Danny, sin conmoverse, le dice: “*Conozco toda la historia, la descubrí, así que no actúes tan sorprendida*”.

Entonces Jasmine recuerda cuando volvió a su casa y confrontó a Hal, quien, para colmo, le dice que quiere separarse porque esta vez “va en serio”: “*Lisette y yo estamos enamorados*”. Jasmine se desespera: “*Esto es tan humillante para mí*”; “*esto no va a suceder*”. Tiene una crisis de angustia: “*No puedo respirar*”, Hal le pide que se calme: “*Jasmine, estás teniendo un berrinche, estás teniendo una rabietas*” -al fin y al cabo, así es como reaccionan los niños consentidos frente a una frustración-. Y entonces nos enteramos de que, en el colmo de su impotencia y de su sensación de humillación, Jasmine llama al FBI y esto es lo que motiva la detención y el encarcelamiento de Hal, y también el posterior suicidio. Es por eso que Danny está tan enojado con ella: “*Tan desilusionado como estaba de él, yo te odiaba más*”; “*en el momento en que hice lo que hice, me arrepentí*”; “*es pasado, no puedes tomar de nuevo esa llamada telefónica*”; “*te necesito, Danny*”.

Cuando regresa a la casa de su hermana, Jasmine encuentra a Ginger y Chili festejando su reconciliación. Es más de lo que puede soportar: “*No estoy en humor para una celebración y si lo estuviera, no creo que fuera a encontrar esta noticia como algo para celebrar. ¿Qué está mal con tu autoestima? Tú eliges perdedores porque eso es lo que crees que mereces*”. Pero las cosas parecerían ser justo al revés de lo que ella dice. Como vimos, a lo largo de su vida, Jasmine intentó aumentar su autoestima buscando el amor de un objeto valioso – “ganador”- frente al que no se sentía a la altura y, por lo tanto, recurrió a mentiras e imposturas para conseguirlo. Esto la llevó a construir una vida falsa y vacía, y a sentirse cada vez menos valiosa. Al revés, Ginger se muestra más capaz de conformarse con lo que ella puede conseguir en la vida de manera genuina: “*Si pensara que pudiera tener algo mejor, lo haría. Pero hasta ahora nadie ha tocado a mi puerta. [Chili] es sexy y no roba*”. Y por eso, a pesar de lo que las apariencias podrían haber sugerido, Ginger logra sentirse más valiosa -con mayor autoestima- que su hermana. Inclusive podemos pensar que este proceso de ilusión y desilusión produce en ella un crecimiento, como si hubiera logrado darse cuenta de que el camino que propone Jasmine -a quien ella solía admirar y a quien posiblemente envidiaba- es un camino que conduce al fracaso y a la frustración.

Mientras Ginger y Chili se encuentran entretenidos en sus escarceos amorosos, Jasmine se va de la casa. La cámara enfoca nuevamente el cuadro del pavo real, como advirtiéndonos que no todo lo que brilla es oro. La película termina como empezó, con Jasmine hablando sola, sin “ver” a quien tiene al lado. Pero las cosas no están igual. Como tantas veces sucede, lo que no mejora, empeora, y Jasmine ha perdido la oportunidad de rearmar su vida, con la ayuda de su hermana. La vemos desarreglada y despeinada, desencajada, como alguien a quien se le está cayendo el disfraz; la vemos entregada al delirio y a las fantasías, e intuimos un final trágico.

¿De qué trata entonces este film? Podemos pensar que tanto Jasmine como Ginger, e incluso los demás personajes, cada uno a su manera, representan diferentes modos -mejores o peores- de lidiar con la tentación de los caminos fáciles que nos conducen a una vida falsa e impostada y nos impiden construir una identidad auténtica, apoyada en nuestras verdaderas posibilidades. El film trata entonces sobre la diferencia entre una vida “con sustancia” y una vida vacía. Pero creo que también trata sobre los grises que hay entre ambos extremos y, tal vez, intenta mostrarnos que todos podemos tener algo de Jasmine y algo de Ginger dentro nuestro. En este sentido, puede funcionar como una alerta que nos advierte que tengamos cuidado cuando escuchemos los cantos de sirenas... que no cometamos el error de creer que podremos encontrar el bienestar que anhelamos a través de la “trampa” de fingir ser quienes no somos. Si nos queremos sentir valiosos, necesitamos *hacer* cosas valiosas, “*hacernos*” mejores. Y, para ello, es fundamental que podamos tener los pies en la tierra, en contacto con el humus que nos permite ser humildes y, a la vez, “sustanciales”.